

III Sección: Cultura y literatura

La Historia, las tradiciones y la literatura: Centralidad de la mitología en *Historia moderna de El Salvador* (1914)¹ y en “La loba” (1904) de Francisco Gavidia²

Karina Zelaya
Universidad de California
klzelaya@ucdavis.edu

Recibido: 8 de agosto de 2011

Aceptado: 5 de setiembre de 2011

Resumen

Tomando como punto de partida dos textos fundamentales dentro de la tradición literaria salvadoreña, *Historia moderna de El Salvador* y “La loba” de Francisco Gavidia, este ensayo destaca el uso instrumental de la mitología indígena tanto en el discurso histórico como en el literario. El análisis detallado de las obras referidas revela que tanto el desarrollo de la identidad cultural salvadoreña como la fundación de la nación misma se funda a base de la identificación con el legado indígena de la región (la mitología), pero no necesariamente su aceptación absoluta.

Palabras clave: *Popol Vuh*, mito e historia, Gavidia, literatura salvadoreña, identidad nacional.

¹ Según Juan Felipe Toruño, el primer tomo de *Historia moderna* se publicó en 1914 y el segundo en 1917. En este ensayo me refiero solamente al primer tomo, enfatizando la introducción del mismo.

² Francisco Gavidia (1862-1955), escritor salvadoreño reconocido como “el padre de las letras salvadoreñas” debido a la aportación que tuvo al desarrollo de las letras y artes. Gavidia fue fundador de varios periódicos y revistas literarias y culturales; también fundó la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador (1888). Es preciso señalar, no obstante, que Gavidia ha sido criticado por varios escritores (incluyendo el desaparecido Roque Dalton) debido a su “negligencia” y desinterés por el indígena contemporáneo de su tiempo. Además hay críticos como Luis Brizuelas y Carlos Cañas-Dinarte que reconocen ciertos relatos de Gavidia como incidencias representativas de una literatura indigenista en El Salvador. Sin embargo, ellos arguyen que Gavidia siempre habla de un indígena idealizado, un indígena anacrónico y que ignora la situación actual del indígena: degradación, maltrato, y explotación. Pese a dicha crítica, creo necesario releer la obra gavidiana para llegar a un mejor entendimiento en cuanto a la posición de Gavidia respecto al indígena y a la identidad nacional salvadoreña en general.

Abstract

This essay presents a close reading of two prominent texts of the Salvadoran literary tradition, *Historia moderna de El Salvador* and “La loba” both by Francisco Gavidia. Through a detailed literary and historical analysis of the texts, the author highlights the strategic use and adaptation of indigenous myth within the discourse of forming the Salvadoran nation. Furthermore, she argues that in the case of El Salvador, history is meticulously intertwined with literature and literary techniques. Gavidia, in his role as a literary or historian figure, manipulates indigenous myth to construct a noble heritage and thus provides a strong foundation for the newly formed nation.

Keywords: *Popol Vuh*, Gavidia, Salvadoran literature, myth and history, national identity

Tomando como punto de partida dos textos fundamentales dentro de la tradición literaria salvadoreña, *Historia moderna de El Salvador* y “La loba”, en este ensayo se destaca el uso instrumental de la mitología indígena tanto en el discurso histórico como en el literario. Los escritos de Francisco Gavidia, como se verá más adelante, muestran que la Historia y las historias, leyendas y mitos están estrechamente conectados. Tanto en *Historia moderna* como en el cuento “La loba” la mitología representa el hilo unificador entre el pasado, presente y futuro. Más importante aún, según Gavidia, en la mitología se encuentra una fuente vital de la identidad salvadoreña. En el caso de *Historia moderna*, la mitología le servirá al escritor para demostrar el carácter único y fuerte de El Salvador. Además, la correlación entre el lugar mítico de *Tlapallán* y El Salvador, constatan la herencia de sangre noble de la raza pipil que corre por las venas de su gente. En el caso de “La loba”, el folclor lenca se muestra como un rasgo más de la identidad de Cacahoatique, pueblo salvadoreño emblemático de la nación. Este es un pueblo en transición que muestra cierta armonía entre el folclor lenca y la cultura europea.

Historia moderna de El Salvador: la Historia comprueba el carácter e identidad de El Salvador.

El gobierno del presidente Carlos Meléndez (1913-1914) patrocina a Gavidia para escribir un libro de historia cuyo propósito sería dar constancia de:

LA FORMACION DE LA ENTIDAD POLITICA LLAMADA EL SALVADOR [ya que] [l]os orígenes de un pueblo, las razones de su formación, su carácter, explican su papel en la **Historia**. (Gavidia, 1914, P.2)

Primero aclaro que el uso de mayúsculas en la primera línea se debe a que esta constituye el título de la sección inicial en la introducción de *Historia moderna*, inmediatamente seguido por esa justificación preliminar que respondería a la pregunta implícita de por qué escribir una historia del país salvadoreño a tan sólo unas cuantas décadas de su existencia como nación autónoma.³ Luego el énfasis en “Historia” es mío refiriéndose a una historia que va más allá de los límites nacionales pues incluye acontecimientos importantes de todo el continente americano. Tales eventos incluyen la conquista que por extensión también abarca a España a través de los conquistadores (tanto en la región centroamericana como en México y países del Cono Sur). Vale señalar también que 1914, fecha que data la publicación de esta primera parte *Historia moderna*, se inscribe dentro de un periodo de gran desarrollo económico en El Salvador resultante del auge de la producción y exportación del café⁴. Dicho desarrollo conlleva a su vez un impulso modernizador y podría decirse civilizador en el sentido aludido en el paradigma *sarmientino* de “civilización y barbarie”. Con *Historia moderna* Gavidia brinda un punto más a favor de la modernización que el país busca: “Su carácter moderno [de El Salvador] es el constitucionalismo y la eclosión de nuevas ideas no le niegan sino que robustecen su antigua personalidad” (1914, P.28).

La segunda parte de la oración encierra una línea esencial del pensamiento gavidiano— lo nuevo no borra o no tiene por qué erradicar lo antiguo, lo propio. Esta frase también muestra una resonancia con las ideas desarrolladas en el famoso ensayo “Nuestra América” de José Martí, “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (1891, P. 116). Defendiendo a las repúblicas americanas y argumentando a favor de una identidad propia, basada en el

³ El Salvador, junto a Guatemala, Honduras, Nicaragua, México y Nicaragua, obtuvo su independencia en 1821. A partir de entonces gran parte de los debates políticos centroamericanos tuvieron que ver con la formación de una unión centroamericana. El Salvador en un principio (1822) se opuso a la integración que incluiría a Chiapas que era parte de México. Pero luego que Chiapas quedara fuera de la posible unión, El Salvador cedió a formar las que serían las Provincias Centroamericanas. Esta unión se disolvió casi a mediados del siglo XIX.

⁴ Puede leerse más al respecto en “La república cafetalera” de Sergio Felipe Urrutia Vásquez.

“hombre nuevo”, el natural, Martí propone que aunque haya influencia de países extranjeros (Francia, España) el “tronco” el corazón de la identidad americana debe ser americano. Similarmente, para Gavidia –en la faceta de desarrollo y de modernización en El Salvador de a principios del siglo XX– no existe contradicción alguna entre apoyar nuevas ideas que vienen desde el mundo europeo y reconocer o mantener la “antigua personalidad” del país.⁵ Esta personalidad fuerte y autónoma, robustecida por su gente que proveniente de un linaje noble, dioses de los nahuas y de los nahuas mismos:

[C]onfirmó El Salvador su doble carácter bien diseñado en todos los tiempos: autonomista, regionalista, independiente en alto grado...núcleo de la región de los náwat [nahoas] en los tiempos legendarios cuando emigran sus habitantes y fundan la Tula famosa; centro a que vuelven en varios éxodos desde climas remotos conservando su lengua y su religión; dueños de Centro América cuando el Topiltzin Axcilt y Orbalzán fundan el Imperio del Sur...combatiente a través en los siglos...triumfante [ante] la primera expedición de Alvarado. (Gavidia, 1914, P. 27)

Para Gavidia, El Salvador es un país fuerte y siempre lo ha sido. Como se observa en la cita anterior, Gavidia señala que éste país ha sido fuerte y autónomo desde tiempos legendarios como la época en que habitaron allí los nahuas, al igual que durante el enfrentamiento con los conquistadores. Por eso la fuerza marcadora de la identidad de la nación salvadoreña deviene de la raza nahua. La perspectiva de Gavidia en comparación a la de Martí –en relación a la identidad de la nación salvadoreña, el primero, y de América, el segundo– difiere en un punto clave: la temporalidad del indígena referido. A diferencia de Martí, quien implícitamente se refiere al nativo (indígena) contemporáneo, Gavidia recurre a una identidad salvadoreña de origen indígena de tiempos muy remotos al presente esto por lo menos en *Historia moderna* ya que en otros textos gavidianos esta temporalidad es un poco ambigua.⁶ En “El

⁵ Más al respecto puede leerse en el ensayo que Gavidia publicó en 1915 titulado “La llave de nuestro progreso”, incluido dentro de la compilación de Carlos Cañas Dinarte, *Francisco Gavidia: Obra dramática I*, en el cual expone su posición abiertamente en contra del *panamericanismo* y arguye que la llave del progreso es precisamente la herencia de las tradiciones populares, indígenas. (Cañas Dinarte, 2005, P.101-108)

⁶ Gavidia, según críticos como Carlos Cañas-Dinarte y Ricardo Roque Baldovinos, no demuestra ningún interés en cuanto al indígena contemporáneo. Baldovinos, en su artículo “Poéticas del despojo”, argumenta que el indígena y más específicamente la reapropiación de su legado cultural-histórico es tan sólo una herramienta que Gavidia utiliza para ayudar a fortalecer una reelaboración de la identidad nacional. No obstante, creo que una relectura de la

código maya”, por ejemplo, Gavidia sitúa la historia del indio Kanob dentro de un periodo que mezcla la época prehispánica con la colonial.

Agrego también que para Gavidia la historia del país, al igual que la historia americana, comienza desde tiempos antes de la conquista. Para entenderla o conocerla es preciso acudir a los códices y a las crónicas:

Puede tenerse, pues, como cierto que las tradiciones que nos han dejado los cronistas son la sustancia de los códices y las inscripciones y son la posible historia americana anterior al portentoso descubrimiento. (Gavidia, 1914, P.3)

No obstante, si las crónicas están basadas en códices e inscripciones originales, entonces por mucho que capten la sustancia de “la historia” relatada en los textos originales, éstas no dejan de ser por una parte traducciones de los textos originales y por otra, interpretaciones de dichos textos. Así también tanto el historiador como el escritor, ya sea de las crónicas o de textos literarios, comparten la labor de darle un sentido a sus escritos. Esto es precisamente lo que Gavidia intenta lograr por medio de la elaboración escrita de *Historia moderna*.

Traducción, transmisión de la Historia y la literatura

En *Historia moderna de El Salvador* Gavidia utiliza las crónicas y el *Popol Vuh* como fuentes para su estudio histórico, privilegiando entre ellos al *Popol Vuh*. Desde el principio del texto el escritor afirma que para contar la historia de El Salvador va a valerse de “las frases tradicionales de los textos originales traducidos y de los mismos cronistas, pues ellos tienen una dignidad de que carecen los que después se han escrito sobre las cosas precolombinas” (Gavidia, 1914, P.3). Nótese que dentro de la cláusula principal en la cita anterior resalta la idea de “textos originales traducidos”; Gavidia, a pesar de hablar varios idiomas como el griego, el francés, el inglés, entre otros, no domina ninguna de las lenguas indígenas. Consecuentemente, al hablar de “textos originales”, Gavidia deberá confiar en traducciones de estos; el caso del *Popol Vuh* no será una excepción.⁷ Similarmente, en el cuento de “La loba” (como se discutirá

narrativa de Gavidia particularmente de textos como “El código maya” destacan contradicciones dentro del pensamiento y obra de Gavidia, al mismo tiempo que presentan una visión más compleja del indígena salvadoreño.

⁷ A principios del siglo XX, según el crítico cultural y literario Santiago Barberena, la edición del padre Ximénez, todavía parecía ser la más confiable y leída, pese a que también existían otras como la de Brasseur. En base a esto y

más adelante) la traducción se muestra importante ya que la historia relatada, derivada del folclor lenca, es “traducida” de la oralidad, envuelta en un contexto indígena, a la escritura, ésta arraigada en un contexto no-indígena.

Me detengo un poco a comentar la cuestión de la traducción en ambos textos de Gavidia, tomando como punto de partida las indagaciones de Walter Benjamin referentes a la traducción desarrolladas en su ensayo “The task of the translator”. En dicho ensayo Benjamin explica que existe una conexión intrínseca, una “vital connection”, entre el texto traducido y el original que hace que ambos textos se reconozcan como fragmentos de una lengua pura. El texto original tiene su importancia, un significado específico (Benjamin, 1968, P.71), pero el traducido también tiene la suya, pues el contexto en el que es producido es diferente, y esto le agrega connotaciones que difieren del original. En el caso del *Popol Vuh*, nadie se atrevería a cuestionar la importancia del original; de forma muy básica dicho libro se define como el texto sagrado de los maya-quiché que cuenta varias de sus leyendas y que reúne varias de sus tradiciones más importantes. La traducción pues sí es una réplica del original en el sentido en que transmite las mismas leyendas e historias, no obstante, lo hace en otra lengua y en otro instante. Esto, como dice Benjamin, le agrega otros significados. La traducción del *Popol Vuh*, marca de cierta forma el encuentro de una cultura y religión ajena a la del contexto de las tradiciones narradas. Si bien existía un manuscrito, se dice que las historias del *Popol Vuh* habían sido contadas y pasadas de generación en generación de forma oral. Con la llegada de los españoles y el catolicismo se muestra esa necesidad de escribir y preservar de forma escrita y en español el texto oral quiché. También podría decirse que la traducción historiza el texto mismo pues lo sitúa en un año fijo, se lee y juzga a partir del nuevo sistema lingüístico e ideológico en que se inscribe –español, católico. Según Adrián Recinos, existen referencias en el texto original del *Popol Vuh* escrito aproximadamente en 1539 o poco después – traducción de la oralidad a lo escrito aunque todavía en el idioma nativo de

referencia explícitas de Brasseur que se encuentran en *Historia Moderna*, me atrevo a decir que Gavidia probablemente consultó ambas traducciones del *Popol Vuh*. Santiago Barberena también afirma que en ese momento (1904) está por salir otra edición o traducción del *Popol Vuh* que estará a cargo del escritor salvadoreño Arturo Ambrogi (Barberena, 1904).

los maya-quiché—, luego a principios del año XVIII el Padre Ximénes, de la orden de Santo Domingo, tradujo el texto del quiché al castellano (1998, P.10-13).

Similarmente, “La loba”, al pasar de ser un relato— parte de la tradición oral lenca— a un cuento parte de la tradición de las letras salvadoreñas muestra su propio significado. Benjamin señala que “the task of the is finding the intended effect [of the original] upon the language into which he is translating which produces in it an echo of the original” (“el trabajo del traductor es encontrar el efecto previsto [del texto original] sobre la lengua a la cual él está traduciendo lo que le produce un eco del original.” Traducción mía.) (1968, P.76). De esta manera en el caso de “La loba”, el escritor utiliza el mito popular lenca como herramienta didáctica por medio de la cual transmite la moraleja de no robar. Kola, la protagonista, decide convertirse en loba para poder salir a robar durante todas las noches, decisión que tomó después de que el cacique rechazara como esposa a la hija de Kola pues ésta no tenía riqueza que ofrecerle:

Kola se levantó desnuda...toma la sartén de las oraciones...y finalmente vomita en el tiesto un vaho plumizo que queda allí con aspecto de líquido opalino: en su espíritu. En aquel momento la mujer se había transformado en loba. Entonces fue a robar... a la madrugada, la loba husmea toda la casa, va se revuelve, buscando en vano su espíritu... ¡todo en vano! Aquella mujer se había quedado loba para siempre.

Estas formas tomaba la moral en los tristes aduare. (Gavidia, 1904, P.60-61)

La avaricia de Kola es castigada; por salir a robar todas las noches se queda atrapada en el cuerpo de loba para siempre. Este hecho también se interpreta como la erradicación de rasgos negativos de la raza indígena. La transfiguración de Kola esencialmente hace que en el cuento desaparezca el único personaje indígena que encarna cualidades negativas que podrían perjudicar el desarrollo y avance de la nación. Los indígenas que sobreviven en este cuento son la hija de Kola y su enamorado, quienes son muy trabajadores y de alma pura. Además, Gavidia en su traducción del cuento insinúa el giro progresista que a principios del siglo XX se

ambiciona para la nación salvadoreña y que él apoya fervorosamente.⁸ Es decir que el escritor sugiere una transición de lo rustico pero rudimentario a lo sofisticado (a caso civilizado). Además se recalca que lo uno no descarta lo otro como Gavidia mismo lo establece al principio del cuento:

Cacaotique⁹ es un pueblo en que se ve palpablemente la transición del aduar indígena al pueblo cristiano. Los techos pajizos se mezclan a los tejados árabes que adoptó sin restricción nuestra arquitectura colonial. Los cazadores usan la escopeta y la flecha. El vocabulario es una mezcla pintoresca de castellano y lenca, y la togonía mezcla el catolicismo, el panteísmo pavoroso de las tribus. Quitad de este pueblo lo tejados árabes, las dos iglesias, los innumerables árboles de mando que se sembraron entre los años 1840 a 1860, importados de la India...ya Cacahuatique es lo que era antes de la conquista, con sus ídolos acurrucados en el templo, cuyos flancos ofrecen un intrincado mosaico donde las florescencias y los animales, se mezclan a la figura humana. (Gavidia, 1904, P.55-56)

Cacahuatique es el pueblo de donde proviene la leyenda de la loba. En 1904, cuando se publica la traducción de este cuento, el pueblo referido se presenta emblemático de lo que Gavidia percibe como la identidad nacional, una mezcla entre la antigua tradición indígena y la tradición española o europea por extensión. Aunque, claro, se impone el legado de la tradición europea. El cuento mismo es un ejemplo de esto. Más allá de las marcas visuales de la arquitectura colonial, la escritura del cuento en español marca esa transición y predilección por otro sistema de valores –uno no-indígena– que va más de acuerdo con la idea que se tiene de progreso en este momento.¹⁰

Mitos y narratividad en *Historia Moderna*

Como he mencionado antes, Gavidia en *Historia Moderna*, se vale de crónicas y textos literarios para ir (re)construyendo la historia de la nación salvadoreña, de alguna

⁸ Me refiero aquí a toda una serie de debates que se dan desde finales del siglo XIX hasta principios del XX en torno al indígena. David Gúzman, Alberto Masferrer, Miguel Ángel Espino, son sólo algunos nombres involucrados en dichos debates, la mayoría abogaban por la educación del indígena.

⁹ Dentro del texto Gavidia explica que “Cacaotique...modernamente se pronuncia y escribe con toda vulgaridad Cacahuatique” (1904, P.53).

¹⁰ Sobre este punto puede leerse el artículo de Rafael Lara-Martínez, “En la manos un pequeño país. Política y poética en El Salvador (1884-2004)”.

manera él va traduciendo textos originales para ir construyendo el drama nacional. Esta historia se basa no sólo en el pasado lejano de hombres, tribus heroicas, sino que también incorpora datos de una región muy rica, culturalmente y naturalmente (geográficamente). El Salvador, sugiere Gavidia, está estrechamente ligado al mítico *Tlapallan*:

Tlapallan, la tierra de dónde llegó al los países del Norte, una raza conducida por un personaje ilustre, tiene el distintivo inconfundible de ser *náhuate*, de la raza distinta de la maya, de la quiché y de las otras que caracterizan a El Salvador en la época precolombina...[Tlapallan] no es un pueblo maya, como lo es Copán, pues de él sale como un vivero de pueblos, importante emigración que...funda la ciudad de Tula... y él [Tlapallan] se retira el jefe de ese éxodo cuyo nombre es de la <<Estrella de la Mañana>>... a Tlapallan, en fin, se acoge el último destronado Topitzín de la misma Tula de Anáhuac, Axcitl, el hijo célebre de la Reina Flor...el <<misterioso Tlapallan>> es un país del Sur, náhoa, de la misma familia de los emigrantes...La llama provincia y no ciudad, tratase de un país. Ixtlilxochitl, príncipe cronista mexicano, al hablar de su antepasado del mismo nombre, acompañó a Cortés en su viaje a Honduras, menciona a Tlapallan, <<una provincia que se haya cerca de Yhueras.>> Yhuera por Ibueras que es Honduras. Sahagún, Torquemada y Brasseur de Bourbourg lo mencionan también. (Gavidia, 1914, P. 3-4)

Del pasaje citado se deduce, por medio de pistas geográficas, la unanimidad entre Tlapallan y El Salvador. El Salvador, da a entender Gavidia, es Tlapallan. Así, el escritor alude y utiliza el pasado –mítico y simple– no tanto para explicar el presente sino más bien para forjar una visión positiva hacia el futuro de la nación salvadoreña. Tlapallan, El Salvador, alberga la descendencia de una raza fuerte; es el lugar donde se quedó Topitzín (el dios) de Tula. Se deduce también que la herencia indígena de la nación salvadoreña no es un rastro de *araganencia* o pereza, inferioridad, incapacidad de superación como lo había venido planteando el discurso dominante. Si el país albergó en algún momento a las grandes inmigraciones, que aunque salieron regresaron para quedarse en él, entonces tiene que buscar dentro de esa herencia la

capacidad de superación y avance económico. Hay que recordar que El Salvador de las primeras dos décadas del siglo XX, es un país que goza de gran productividad económica, y por eso el progreso, la modernización industrial y cultural, se añora y se considera posible (Burns, 1958). Gavidia apoya la idea del progreso, y siendo el letrado que es, busca fortalecer esa identidad moderna o mentalidad progresista sobre todo en el ámbito cultural, específicamente de las letras. Reitero que de allí deriva la importancia de relacionar a Tlapallan y todo ese rico legado cultural con la identidad nacional salvadoreña. Además, la Historia misma de El Salvador tendrá que ser un gran aporte a las letras salvadoreñas en general:

La Historia [salvadoreña] aunque ha variado su geografía, es el centro de una gran raza precolombina, tendrá radiaciones en la Epigrafía, la Arqueología, la Simbólica o Mitología, el folclor y la leyenda... nuestra Historia ofrece a las letras, –la poesía, la narración y el teatro, asuntos en que pueden emplearse los buenos ingenios. (Gavidia, 1914, P.28)

Las letras, la literatura o acaso la creación de una tradición literaria salvadoreña es una preocupación constante de Gavidia. Esta tradición literaria-cultural en gran parte la va a (re)crear él en sus dramas y sus cuentos, varios de los cuales se basan en mitos populares derivados de tradiciones indígenas. Para Gavidia, el éxito y la riqueza cultural, de los imperios o civilizaciones más importantes del mundo, como los egipcios y los romanos, ha podido apreciarse por medio de sus dramas y su literatura y es precisamente eso lo que él anhela para El Salvador. Gavidia como he dicho antes busca, por medio del discurso histórico, fomentar las bases de un sistema cultural que vaya de acuerdo con los cambios modernizantes que se están dando en ese momento en la nación salvadoreña.

El rol protagónico de la mitología indígena y de la literatura como médium principal de transmisión se nota en las líneas a continuación de la breve introducción a Tlapallan, en *Historia moderna*. Gavidia dedica unas cuatro páginas a citar exclusivamente el texto del *Popol Vuh* a manera de reiterar lo que ha dicho antes sobre esta tierra que cobijó a los náhoas, “la raza pipil”, que también incluye a

prominentes dioses de esa tradición.¹¹ Por lo tanto, es curioso que a pesar de citar a cronistas muy conocidos como lo son Brasseur y Sahagún, Gavidia, en pose de historiador al momento, considera preciso citar el texto literario como la última autoridad para establecer tanto la existencia como la importancia de este lugar mítico que su *Historia moderna* ha transfigurado a un plano real. Además, intriga bastante la decisión de comenzar un texto de historia con referencias mítico-literarias sobreponiéndolas ante discursos que podrían pensarse más cercanos a la historia como sería el caso de las crónicas o incluso otros libros de historia –referencias de las cuales ésta “Historia” de Gavidia carece.¹²

A propósito de las inquietudes previamente dichas respecto a *Historia Moderna*, se muestra útil el pensamiento de Hayden White, específicamente la reflexión que se encuentra en el ensayo, “The Value of Narrativity in the Representation of Reality” [El valor de la narratividad en la representación de la realidad]. Aquí White habla de tres tipos de representación histórica: los anales, las crónicas, y la historia propia; explica que la ineficiencia de las primeras dos formas, como maneras de relatar la historia, es la falta de narratividad. Sin embargo, la *narratividad* misma no lo único que distingue estas líneas del discurso histórico. White concluye que a la Historia debe dársele un sentido de conclusión, o lo que él llama “closure” [dar sentido], algo de lo que carecen los anales y las crónicas:

The demand for closure in the historical story is a demand, I suggest, for moral meaning, a demand that sequences of real events be assessed as to their significance as elements of moral drama. (White, 1987, P.22)

¹¹ En esta parte del texto Gavidia entremete aquí y allá nombres como Sahagún y el Padre de Las Casas que han escrito sobre los indígenas en América Latina, no obstante, Gavidia enfatiza y cita directamente del *Popol Vuh* y no de los textos de la figuras previamente dichas.

¹² En ningún momento Gavidia hace referencia a los textos de historia salvadoreña ya existentes durante la época en que él escribe *Historia moderna*. Ignora los trabajos de sus compatriotas: *Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador* y *Comentarios sobre instrucción cívica y moral, práctica y social* (1914) de David J. Guzmán y *Recuerdos salvadoreños* (1891) de José Cevallos que fueron textos de historia salvadoreña muy reconocidos durante el siglo XIX. En sus escritos Guzmán propone lidiar con “el problema” indígena por la vía civil y educativa, es decir que considera importante educar al indígena y guiarlo para que viva su vida de acuerdo a la nueva constitución política salvadoreña. Esto significa vivir conforme a los estatutos del salvadoreño (no-indígena); el paradigma asimilacionista es evidente pues para que el indio se incorpore a la nación salvadoreña debe dejar de ser indio. El libro de Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, en cambio, habla de los indios en forma pasajera, describe la presencia de los indígenas a modo de contextualizar áreas geográficas y destacar la presencia de extranjeros como el pirata Francis Drake en dichas áreas (1891, P.19-22).

[La exigencia por el sentido dentro del relato histórico es una exigencia, sugiero, por el sentido moral, una exigencia por que los eventos reales sean asesorados según su importancia dentro de los elementos del drama moral. Mi traducción]

La propuesta de White se muestra acertada en referencia a *Historia moderna* ya que en esta obra Gavidia efectivamente nos presenta un texto que pretende ser histórico y de Historia pero que a su vez se presenta sumamente ficcionalizado. Es un texto histórico porque hasta ese momento (1914) la producción de un texto que constituyera toda la historia del país y que la presentara en forma organizada, cronológicamente, que resaltara la grandeza de la nación salvadoreña y que fuera patrocinada por el gobierno federal, simplemente no se había realizado antes.¹³ En cuanto a la ficcionalización, Gavidia nutre la historia de relatos míticos, intercala el texto de historia con relatos provenientes de un texto literario, el *Popol Vuh*, para así ir contando, moldeando, es decir dándole “sentido”, al relato que pretende ser el drama histórico-nacional salvadoreño. La primera parte o introducción de *Historia moderna*, a modo de “closure” para usar la terminología de White, Gavidia concluye reiterando lo que con otro vocablo ha dicho antes:

La Historia, sobre todo cuando está por desenvolverse, tiene prolongaciones en otros ramos de los conocimientos, que a su vez se desenvuelven sucesiva o paralelamente. La de El Salvador, en cuanto este país, aunque ha variado su Geografía, es el centro de una gran raza precolombina, tendrá radicaciones en la Epigrafía, la Arqueología...la Mitología, el folklor y la leyenda ... desde luego que se identifica el país origen [El Salvador] de las emigraciones civilizadoras con ese centro étnico, vienen a ser una fuente de inspiraciones para una literatura que como el ciclo homérico o el ciclo wagneriano [sic] de nuestro tiempo, convierta el vasto depósito de Cosmología, Mitología, Leyenda, Lingüística, en las hermosas creaciones de un Olimpo y de un Arte que reflejen la América en su pasado y la sepan armonizar con su presente y su porvenir. (1914, P.28)

Finalmente, las referencias al *Popol Vuh* y discusiones sobre Tlapallán (aparentemente incoherentes en un principio) tienen sentido en este texto de historia. Más que ser un texto de historia que recoge acontecimientos ocurridos hasta el momento de su

¹³ Patricia Fumero. Presentación del X Congreso de Historias Centroamericanas, 2010; Managua, Nicaragua.

escritura, *Historia moderna* pretende proveer las bases para iniciar el puente que una o que “armonice” el pasado con el presente y el futuro. En realidad me parece un intento bastante audaz por parte de Gavidia. Sin embargo, tanto es el “sentido” que el escritor le da a su obra que éste se pierde dentro su propia inspiración y así el texto termina siendo más un texto literario que uno de historia.

“La loba”¹⁴: ¿inconsistencias o reafirmaciones? del pensamiento gavidiano

Como he referido antes, para Gavidia la Historia valida la identidad fuerte y autónoma de El Salvador lo cual a principios del siglo XX le brinda al país grandes posibilidades de progreso. Reitero que según Gavidia, este carácter fuerte se deriva del legado de la gran civilización Nahua que habitó en El Salvador. Sin embargo, en el trabajo del escritor se observa que de la mano con su preocupación por recopilar datos e historias y así reconstruir la historia salvadoreña se presenta también de forma contradictoria una denuncia en contra de ciertas situaciones de vida, observadas en diversas épocas de Centroamérica (i.e. el esclavo, el indígena, el acogimiento de lo extranjero ante lo nativo, lo propio).¹⁵ Gavidia destaca el la explotación y desvalorización de la cultura indígena por parte de los extranjeros. El caso narrado en “La loba” por ejemplo, puede pensarse precisamente como una denuncia al sistema modernizante, dentro de El Salvador, traído o impulsado por extranjeros. Dicho sistema, además, acoge la ideología que menosprecia y rechaza totalmente la raza indígena, lo nativo, lo propio. Se debe recordar que Gavidia no se opone a la influencia extranjera pero lo extranjero no puede, no debe estar por encima de lo nativo, lo propio y por ello Gavidia lo crítica, rechazando así este aspecto de la modernización.

La ambigüedad del plano temporal en que se sitúa la historia de la loba complica la postura de Gavidia en cuanto al indígena contemporáneo. No se puede afirmar que Gavidia pretende reivindicar al indígena pero tampoco se puede decir que se refiere sólo al indígena de tiempos lejanos. El cuento de la loba no da detalles sobre cuál es la

¹⁴ “La loba” es un cuento original de Gavidia, derivado de una leyenda Lenca y data de 1904, aunque resurgirá décadas mas tarde como pieza dramática, de hecho Carlos Cañas-Dinarte afirma que esta historia es uno de los textos gavidianos más leídos. El texto de la obra teatral, “La loba”, sale publicado en la *Revista del Ministerio de Cultura* en 1945 (no. 11-12, vol.4).

¹⁵ Puede consultarse la tesis de licenciatura de Carlos Cañas Dinarte quien citando a Mario Hernández Aguirre enfatiza este punto.

condición económica y social del indígena salvadoreño a principios del siglo XX. No obstante, la trama tampoco se desarrolla en torno a dioses indígenas lo que significa que la historia tampoco se remota a tiempos antiguos. La protagonista es una humilde indígena— Oxil-tla, flor de pino— enamorada de un indio— Iquexapil— que cuida el *tunamil*. Kola, la madre de Oxiltla, quiere casarla con un cacique extranjero quien es dueño de varias tierras. No se puede generalizar y decir que Gavidia limita su discusión y referencias de lo indígena a tiempos lejanos y que siempre se refiere a éste de forma idealizada. Sin embargo, esto no quiere decir tampoco que Gavidia esté reivindicando al indígena, sencillamente señalo que la percepción gavidiana del indígena salvadoreño no es necesariamente una de idealización al cien por ciento. De hecho aunque los personajes a los cuales se atribuyen características positivas no son personajes muy desarrollados, en el cuento se le presta más atención al personaje antagónico.

En “La loba”, el indígena y el legado mítico que éste conserva, encierra una fuente de sabiduría, pero debe procederse con cuidado, pues no todos los indígenas están dispuestos a ser arrastrados y desdeñados. Kola ejemplifica al indígena inconforme con el menosprecio de su subjetividad y estatus socio-económico. La furia y avaricia de Kola es resultado del desprecio del cacique extranjero quien se rehúsa a aceptar a su hija como esposa por no tener riquezas materiales que ofrecer. Al final Kola es castigada lo cual representa la erradicación de los rasgos negativos del indígena.

Para concluir reitero el que el uso de la mitología, tanto del *Popol Vuh* como de la mitología popular salvadoreña, en la obra de Gavidia no es accidental. El pasado de la joven nación salvadoreña es reconstruido por Gavidia a base del establecimiento de un vínculo con los dioses y poblaciones indígenas de la región centroamericana.

Bibliografía

Baldovinos, Ricardo Roque. (2006). *Poéticas del despojo: mestizaje y memoria en la invención de la nación*. San Salvador: Revista del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte

Benjamín, Walter. (1968). The Task of the Translator. *Illuminations Walter Benjamín Essays and Reflections*. New York: Schocken

Berberena, Santiago. (1904). Popul Vuh. San Salvador: *La Quincena*

Burns, Braford. (1985). The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900." USA: *The Americas*

Cañas-Dinarte, Carlos. (2005). *Francisco Gavidia: Obra dramática I y II*. San Salvador: DPI

Cevallos, José Antonio. (1891). *Recuerdos salvadoreños*. San Salvador: Imprenta Nacional

Gavidia, Francisco.(1917). *Historia moderna de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional

“La loba” en *Cuentos y narraciones*. (1986).San Salvador: UCA Editores

Guzmán, David J.(1883). *Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional

Comentarios sobre instrucción cívica y moral, práctica y social. (1914). San Salvador: Imprenta Nacional

Martí, José. (1891). *Nuestra América*. USA: *Revista Ilustrada*

Recinos, Adrián. (1998). Introducción. *Popol Vuh*. Costa Rica: EDUCA

White, Hayden. (1987). *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representaion*. USA: John Hopkins University Press

